

Versos para leer

en un día cualquiera



*... dará su fruto y sentirá su aroma,
un día cualquiera sin prisa detrás.*

Matías Andrés Cepeda Monsalvo

Cepeda, Matias Andres

Versos para leer en un día cualquiera: ... dará su fruto y sentirá su aroma, un día cualquiera sin prisa detrás / Matias Andres Cepeda; contribuciones de Bibi Albert; ilustrado por Cristian Alejandro Cepeda; prólogo de María Alicia Pino. - 1a ed ilustrada. - Villa Angela: Matias Andres Cepeda, 2020.

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-4644-2

1. Reflexiones. 2. Meditación. 3. Metafísica. I. Albert, Bibi, colab. II. Cepeda, Cristian Alejandro, ilus. III. Pino, Maria Alicia, prolog. IV. Título.

CDD 110.

© Matías Andrés Cepeda Monsalvo, Versos para leer en un día cualquiera.

Correcciones y colaboración: Bibi Albert.

Prólogo: María Alicia Pino.

Portada, diagramación y diseño interior: Cristian Cepeda.

Fotografías: Mirta Sánchez, Cristian Cepeda, Sandra Isabel Payán y María Lila Bina.

Todos los derechos reservados

Se autoriza, no obstante, la reproducción parcial
y no comercial del texto, mencionando el título y autor.

Versos para leer en un día cualquiera

*... dará su fruto y sentirá su aroma,
un día cualquiera sin prisa detrás.*

Matías Andrés
Cepeda Monsalvo



*Para Julio Alegrémico Monsalvo, mi Abuelito:
abrir las alas y sembrar colores me fue posible por su
capacidad de soñar conmigo y acompañar mi vuelo.*

*Para Clara Pérez González y Eleonora González:
por su amistad estos versos tienen vida.*



Sobre estas palabras

Sin duda alguna, el tiempo cuenta las horas y las horas se
convierten en tiempos casi eternos.

De eso se tratan mis versos y, si dejamos abierta la puerta
del corazón, cada palabra habitará con él.

Es así... sólo es cuestión de sentir.

Matías

Prólogo

Hablar de Matías, es llegar a su poesía como quien salta de una flor al agua fresca del lago. Entrar en sus versos es nadar en ese lago, de espaldas, mirando el cielo, viendo de vez en cuando entrar y salir de escena un pájaro risueño.

De entrada, nos vislumbra un amanecer. En el primer capítulo “Versos que iluminan y alumbran la oscuridad de algunos días”, ya Matías nos da la pista de una antorcha, una estrella de fuego, el sol de la mañana contenido en la poesía que nos rescata de las sombras. El día comienza, un pájaro canta, la madre saluda, el café está humeando. El día se levanta de esperanza:

Entre palabras y sueños las horas se enredan,
sintiendo profundo, soñando despierto.

Entre palabras y sueños el tiempo se ancla y la vida se afirma.

Y en este atender la vida, va reconociendo sus distintos actores, no como enemigos, sino como cohabitantes de su propia realidad.

Así nos habla de la soledad, amiga con quien dialoga y a quien abraza:

Esa noche no hubo descanso,
las horas pasaban y la charla seguía,
Necesitábamos entender porqué
algunas soledades se sentían con tanta pena...

Porque Matías navegó muchas vidas para reconocer que el viaje a su silencio es el mejor viaje de todos, que en el centro de sí mismo está el universo pleno, sólo basta con saludarlo de mañana y sentarse a conversar con él.

Y de ahí entonces nace el asombro en su mirada; cuando todo se revela y resplandece, el atardecer otorga una posibilidad a la vida, muchas formas de estar, distintas maneras de construir el mundo. Porque Matías aprendió que la realidad se resignifica desde el propio corazón, el mismo que “se asoma a disfrutar por su ventana” cuando los cielos se vuelven rojos.

Y como una profecía, ante los tremendos tiempos que corren, en su poema la Prudencia y el Coraje, Matías hace hablar a aquello que nos lleva a buscar certidumbres como una forma de calmar el miedo a la existencia, hace hablar a eso que está dentro de nosotros y nos llama al miedo, hasta, en definitiva, atrapar la propia vida entre barrotes de renuncia. Renunciar a la aventura de soñar. Porque en su hermosa inocencia, y desde una perspectiva humana, hermanable, paternal, amorosa, Matías nos muestra nuestras pequeñas costumbres humanas, pero sin juicio, sin pedantería, más bien desde ese rincón del abuelo grande y sabio, que entibia sus manos en la fogata nocturna de su silencio.

La prudencia acompañaba
y en sus temores sufría.
¡Cuidado! Tejer encuentros tiene su riesgo
mejor sería no arriesgarse a lo incierto.

La dulce ironía, nos devela que la vida, en su origen, se sustenta y palpita en su propia incertidumbre. Los humanos, ante el miedo a ese desconocido, llámese futuro, muerte, ser interior, se aferra a dogmas, amores, trabajos, apegos que nos encarcelan y arrancan una a una las aladas plumas de nuestras benditas alas.

Matías nos pone en alerta, como el buen mago que es, sobre la manera en que él aprendió a respirar en su eterna incertidumbre hasta hacerla amiga, compañera, divertida, juguetona, inseparable, fiel.

Al menos a mí, en nuestras charlas a la distancia, me enseña que todo es una buena razón para crecer, que hay una luz que viaja a un sitio desconocido donde somos todos y uno a la vez. Que existe un latir, una conciencia, el espíritu que nos contiene, y que todo ello es tan vasto y profundo como el segundo en que estalló el universo hasta traernos a estos Versos para leer en un día cualquiera. Nos propone que la hondura, el ejercicio de preguntarse por la existencia, no es un privilegio erudito, un estado ambiguo de depresión transitoria. Matías nos dice que se encuentra allí tan cerca como la propia respiración y requiere estar atento al segundo, a este presente que es un regalo, porque todo en él, cuando se mira con la velocidad del espíritu, todo, todo es asombro.

Sin duda alguna el tiempo cuenta las horas y las horas se convierten en tiempos casi eternos.

De eso se tratan mis versos y si dejamos abierta la puerta del corazón, cada palabra habitará con él.

Es así... solo es cuestión de sentir

Matías nos invita a entrar al verso que late para ser concebido, a la primera nota de nuestra sinfonía, al trazo inicial del universo que ya está dibujado en nosotros. Ese hogar que añoramos y que vamos buscando a tientas por la vida, por los años, por los éxitos, por el dinero, por el prestigio, está más cerca, está justo al abrigo de nosotros mismos:

Tan bella la casa es, que todo allí se siente mágico.
Cantando se entra, danzando se vive
y a su abrigo el día tiene la noche perfecta.

En estas PALABRAS PARA LEER EN UN DÍA CUALQUIERA, nos invita a aceptar el desafío de hacer del salto a nuestro océano interior, una fiesta, una aventura.

Les invito a viajar por las páginas de este libro como quien sube a un asteroide y atestigua la vida, la vida que hoy corre tanto riesgo, la vida que se ha puesto en jaque, la vida que quizás está en manos de otros y lo único que nos queda, en este encierro forzado, es respirarla, agradecerla, mirarla en todos sus rincones, guardarla en nuestra memoria, para un día reconstruirla en un nuevo cielo, más noble, más traslúcido, más inocente, más lleno de vida, así, tal como son los ojos de Matías, mi amado Amigo Hermano mayor, tal como es su alma y su tránsito entre nosotros.

María Alicia Pino Pozo
Poeta y editora chilena

Índice

Sobre estas palabras	6
Prólogo	7
<i>Versos que iluminan</i>	14
☪ Un día cualquiera	15
☪ El viento y su juego	17
☪ Sin soledad y en soledad	18
☪ Las plumas mágicas	20
☪ El rojo y el cielo	21
☪ La prudencia y el coraje	22
☪ De miedos y sueños	23
☪ El azul mágico de las miradas	24
☪ Esa pena que encontré	25
☪ La Libertad era la respuesta	27
☪ La palabra en prosa	29
☪ Tuvo la luna su noche sin luna	30
<i>Versos que silencian las palabras</i>	31
☪ Lo posible	32
☪ Misterios de un sol eterno	33
☪ ¿En el infinito del ser?	34
☪ Tiempos de acertijos	35
<i>Versos que juegan</i>	36
☪ Con cada bostezo se me escapa un duendecito	37
☪ Corazones de cuentos	38
☪ El rocío	39

☪ Entre la Tierra y el Libro	40
☪ Un cuento diferente	41
☪ De la niña y mi amigo	42
☪ Siempre es tiempo de jugar	44
☪ Tiempo de azul esperanza	46
☪ La alegría que se volvió chiquita	47
☪ Mi amiga y la esperanza	49
☪ Un día fuera del tiempo	51

<i>Versos con aroma a esencia</i>	54
☪ Entre vos y yo (... siempre conmigo)	55
☪ Abrazo vestido de rosa	56
☪ Y un día la magia volvió	57
☪ Sentires... ..	58
☪ Con su cofre abierto	59
☪ Cantares de esperanza	60
☪ La llave	61
☪ Colorear los días	62
☪ Huellas	63
☪ Vuela, sueña, duda y sigue volando	64
☪ Palabras y calma	65
☪ Lucero	66
☪ A Mario	67
☪ A mi Abuelito	68
☪ Para Bibi	69

<i>Versos para entender acerca de otros tiempos</i>	72
☪ Un tiempo de serenodimes.....	73
☪ Un cuento de maravilla.....	78
☪ Sabrán sentirme.....	80
☪ Alberto, mi AmigoHermano.....	81
☪ De otros tiempos.....	82
☪ La libertad del vuelo final.....	83
☪ Y así seguimos.....	84



VERSOS

que iluminan



*... y alumbran la oscuridad
de algunos días*

Un día cualquiera

Entre palabras y sueños las horas se enredan,
sintiendo profundo, soñando despierto.
Entre palabras y sueños el tiempo se ancla y la vida se afirma.

El día no tiene presente y la palabra no tiene futuro.
Cada ser siente el tiempo de su ser
y el día se vive como se siente su ser.

Un día cualquiera en un tiempo cualquiera
dará su fruto y sentirá su aroma.
Podrá entrar y no salir, podrá salir en tiempos de amor.

Un día cualquiera sin prisa detrás.



Cristian Cepeda - Las Lajas, Neuquén.

El viento y su juego

La noche tenía encantos ocultos, nunca hubiera conocido su secreto de no haber hallado al viento en mi sueño cuando me llevó al encuentro de las lunas. Aquel lugar encerraba la magia de la noche.

Vi una luna colgada de la cintura de una nube, era la encargada de velar por los amores. Con asombro, divisé otra, más pequeña pero muy brillante, me acerqué a saludarla y en su abrazo me contó que ella podía volar con las alas de la pasión.

Sin alcanzar a entender, en la ventana, una luna cantaba, venía de la ronda que solía dar cuidando el sueño de los niños.

El viento me acompañaba, su presencia recibía abrazos de lunas. —En el patio encontrarás una luna sencilla—, me dijo, —alumbra profundo y enciende corazones. Tendrás que correr para mirar la otra, sólo aparece un minuto cuando alcanza a percibir la alegría del asombro—.

Una luna chiquita estaba acostada a la sombra de un cometa. Espacio, para no despertarla, el cometa me susurró que ella era la encargada de sentir los silencios de duendes y hadas.

Me sorprendió la luna del pensamiento, era muy grande y tenía ojos azules hechos de estrellas.

—Ella tiene poderes especiales—, comentó el viento.
—Guarda secretos, sana dolores y alienta suspiros—.

Mi noche tenía miles de lunas, todas eran y ninguna sobraba.

Casi al despertar, el viento contó que él era el encargado de soplar con fuerza para que todas alumbren, cada cual en cada noche del corazón que invita a la luna de su sentir.



Mirta Sánchez - Lago Traful, Neuquén.

Sin soledad y en soledad

En mi soledad entendí que la soledad estaba feliz,
abrazarla era habitual,
darnos permiso para jugar solía ser común.
Amigables charlas frecuentaban las noches
y de allí nacían las palabras que sabían volar.

Una mañana me dijo que iría a pasear,
volvería más tarde y me contaría algunas historias.
Ansioso por su regreso,
esperé la charla con mucho entusiasmo.

Me contó que algunos
sentían tristeza por su soledad,
que otros lloraban y muchos envejecían,
no por su edad sino por su soledad.

Sin entender demasiado,
sintió alegría de volver a mi encuentro.

Esa noche no hubo descanso,
las horas pasaban y la charla seguía.
Necesitábamos entender por qué
algunas soledades se sentían con tanta pena...

Amaneció y la respuesta llegó:
no era la soledad el motivo de esas tristezas,
aquellas personas aún no encontraban la esencia de su ser.

Las plumas mágicas

¿Quién dijo que la pluma sólo es una pluma?

¿Quién le presentó la palabra a la pluma?

La pluma sabía que tenía que volar,
que sólo con ella las alas se forman.
Tan alto honor era compatible con la felicidad
y así en su alegría nació para volar.

En esos tiempos, los hombres tan sólo miraban
y en su mirada al mundo comprendían.
Tan claros aquellos días
que sin palabras la vida transcurría.

Aún se desconoce qué sucedió
pero lentamente la claridad se perdió.
—Habría que poner palabras junto a las miradas—,
se dijeron aquellos hombres de esos tiempos.
—Y aquellas palabras tendrán que escribirse
de tal manera que todos comprendan—.

Y como aquellos hombres sabían de hombres,
decidieron llamar a la pluma y presentarle la palabra.
—Tendrás que escribirlas—, le dijeron,
—tan noble tarea es digna de ti:
sólo alguien que nació para volar
podrá escribir palabras que enseñen a volar—.

Y desde entonces las plumas vuelan y escriben,
dibujan la palabra y siembran sus colores.
Así la poesía encontró la magia necesaria
para re encantar el mundo.



María Lila Bina - Puerto Tirol, Chaco.

El rojo y el cielo

Si el cielo fuera rojo el tiempo sería libre
y el silencio tendría la primicia,
las flores tendrían palabras
y el sol una sombra.

El mundo de ese mundo
tendría la vida de otra vida.
Entre sus caminos,
las piedras tendrían espacios
tan importantes como profundos.

Ante el asombro del viento
caminar sería volar
y al volar las penas dirían adiós.

Algunas veces los cielos se vuelven rojos
y el corazón se asoma a disfrutar por su ventana.

La prudencia y el coraje

Vivía la vida sin tanta prudencia,
reía, cantaba, amaba, soñaba
y en sus días tejía encuentros con la libertad de ser.

La prudencia acompañaba
y en sus temores sufría.
¡Cuidado! Tejer encuentros tiene su riesgo,
mejor sería no arriesgarse a lo incierto.

Le dijo la vida que vivir es soñar
y que soñar permite volar.

Sin tanto coraje la prudencia dudó,
quizás el dolor se sienta profundo
si en esos sueños la tristeza aparece
y si, al tejer, los encuentros lastiman.

Algunos sueños serán sueños
que a lo lejos mirarás, respondió la vida,
tanta prudencia impide volar.

Los sueños se alcanzan sin tanta prudencia,
los encuentros se tejen con el coraje del ser.
La libertad tiene olor a coraje
y el coraje tendrá el nombre de libertad.

De miedos y sueños

Los cuentos tienen historias que nunca se animaron a contar.

Había una vez un caballero, de tiempos lejanos, que envuelto en sueños cantaba al amanecer. Era una fiesta cada mañana, bailar era la obligación, disfrutar era sencillo.

Aquel caballero, sentía emoción al contar sus sueños en tardes de amigos:

—Voy a cantar en aquellos teatros de elegante porte—, decía, —mi canto se oirá a lo lejos y con aplausos mi vida será—.

Y así sus días podían brillar, era feliz, de eso se trataba.

En qué momento pasó lo que pasó fue un misterio, la historia nunca lo contó. Pero una vez el caballero aquél dejó de cantar, ya no soñaba con aquellos teatros ni con aquellos aplausos.

En sus días encontró tristezas, sólo transcurría y en su caminar sólo existía, abría la puerta al tiempo que no era, necesitaba sentir pero no era feliz. Dejó su corazón vencido de sueños, enredó su ilusión en la pieza del olvido.

Quién sabe si algún día al vuelo se animó, dejando atrás el miedo de existir.

Un encuentro sostuvo quizás en donde el silencio le pudo animar.

No se vive si, por temor, el corazón se calla.

El azul mágico de las miradas

En un país llamado Silencio
las miradas eran azules,
tan azules que penetraban lo profundo,
encendían la luz de los misterios
y la palabra encontraba el corazón abierto.

En ese país había amor,
de una mirada el abrazo salía
y en él esperaba la vida.
No soñaba, porque la vida era
y en ella todo fluía.

Aquellas miradas sabían mirar,
aquellas miradas entendían de secretos.
Vendrá tu mirada a recoger
las flores que en mi jardín
se abrieron al azul.

Un atardecer vio escondidos en el silencio
a aquellos ojos de aquellas miradas,
y vaticinó al viento
que ya era tiempo de azulear
los días de estos tiempo.

Esa pena que encontré

Una noche la vida me contó
que en la casa de mis sueños
una pena encontró.

No fue quizás la pena
en la que la vida se apenó:
fue el secreto de ese estar
y el dolor de su pesar.

La noche era buen lugar para charlar,
por eso la vida aprovechó mi sueño.
Sabía ella, supo llegar al lugar de mi pena.
No fue fácil encontrarla, menos aún nombrarla...

No fueron fáciles aquellos sueños
con la pena tan silenciada.
Pero la vida que sabe de vida
tiene palabras que saben de abrazos,
y en su abrazo sentí valor
y en el valor la pena vencí.

Y desde entonces sé de abrazos,
de aquellos necesarios para sentir
la calma que a mis noches acompaña.

La Libertad era la respuesta

Encontró mi amigo un secreto de existir,
nadie sabía que preguntar era Libertad.

Se preguntó y se preguntó,
la vida estaba llena de preguntas,
y así caminó y así siguió,
y un día en la esquina de la duda
la respuesta encontró...

Ante la mirada atónita de lo estático,
ante la tristeza del pensamiento,
ante la ira del poderoso
la Libertad era la respuesta.

La Libertad era la respuesta
sentida en la canción,
bailada en la fiesta del coraje,
celebrada al amanecer del eterno andar.

La Libertad era su respuesta
para avanzar sembrando colores.

Y así fue como el cielo vio el sendero brillar,
abrazó la vida la libertad de ser,
amó la tierra y pisó con firmeza,
abrió las alas y la paz encontró sentido.

Aún seguirán las preguntas
y él sabrá que la respuesta
siempre será la Libertad.



Cristian Cepeda - Caviahue , Neuquén.

La palabra en prosa

Caminaba la palabra envuelta en abrigos,
solía pasear en tardes de invierno.
Entraba a la vida con placer evidente,
a veces contaba que venía de siempre
que nunca se fue del tiempo.
Algunas decían que su misterio daba temor
y otros hablaban de la amistad que de ella sentían.

Me contaron que un día, sin saber cómo,
la palabra dejó sus abrigos
y en silencio se hizo multitud.
Nacieron palabras de muchos colores
y sin misterios a volar salieron.

Y así dijeron que, desde entonces,
fue fácil tomar las palabras.
Allí donde las palabras son escasas
o que, de tantas, ninguna se escucha.
Allí donde el misterio las rodea
o tan sólo colorean la vida.

Sea donde sea, las palabras sostienen,
abrazan, desunen, animan, vuelan,
penetran, hieren, sanan, alejan y acercan.
Sin tantos problemas vuelven a volar
y entonces comprenden
que nada es definitivo y todo puede renacer.

De prosas y palabras se llenó aquel tiempo
y de allí se dijo que sólo por ellas
la vida desafió al silencio,
y que desde entonces
no siempre han podido caminar en armonía.



Sandra Isabel Payán - Formosa capital.

Tuvo la luna su noche sin luna

Entre la tarde y el cielo, la luna se escapó: “No estaré hoy en el cielo”, dijo. “Hacer siempre lo mismo a veces cansa”. Y así, escondida en una enorme capa, la luna se escapó.

La noche llegó pero sin luna, la luz allí no estaba.

Asombrados y asustados los hombres se quedaron: “¿Dónde está la luna?”, se decían y, mientras el murmullo se escuchaba, la luna corría pensando: “Podría perderse entre la gente”.

Pero la luna era la luna, escaparse no le sería fácil, aun con su capa ella siempre brillaba. Así fue como entonces a la luna se la encontró. La gente se acercó y, rodeándola, le pidieron que volviera, con angustia decían: “No hay noche si vos no estás”.

La luna entonces a su noche volvió, con calma sintió que no había noches iguales, que su luz tenía siempre un color diferente.

“Me escapé de mí”, se dijo, sin culpa sonrió y alta en el cielo su ser brilló.

VERSOS

*que silencian las
palabras*



... y en su profundidad renace la sabiduría

Lo posible

Mi amigo tiene poderes mágicos y en una tarde de andar tranquilo encontró a Alicia, la del País de las Maravillas, y en su asombro dejó salir la magia. Con su hábil mirada halló al Principito y en su amistosofía los invitó a compartir las aventuras.

Caminos de asombros permanentes en un planeta de búsquedas constantes, sin los miedos que allí se viven, sin las tristezas de aventuras abandonadas.

Y, como ellos sólo saben de asombros, comenzaron a llenar de colores cada paso del camino aquél, y así, como desafiando al planeta —aquel de dudas y miedos—, los colores se hicieron brillantes, la alegría no tenía tiempo de descanso y las palabras comenzaron a sentir que no todo era imposible.

Alicia escuchó y con la autoridad del amor les dijo: “Esto es imposible sólo si tú crees que lo es...”, y a su lado el Principito los animó a caminar pero con una sabia aclaración: “Caminando en línea recta no puede uno llegar muy lejos...”

Misterio del sol eterno

“El sol se mueve y la tierra lo sigue”, dice mi amigo,
tan así se mueve que seguirlo se siente pesado a veces...
Su tenacidad emana energía y su perseverancia emana
vida. Enredarse en su fuerza sabe a triunfo,
apaciguar el calor sabe a calma.
Abrir el sol y entrar al centro
sólo les es permitido a quienes poseen la llave del misterio.
“Nuestra galaxia se mueve... y algunos lo imaginan”,
volvió a decir mi amigo.
“Así es”, le contesté, “algunos lo imaginan... algunos se
saben misterios”.



Mirta Sánchez - Mar Argentino, Río Negro.

¿En el infinito del ser?

Mi amigo, el de la mirada azul, dice que “...en el mar que rodea la isla de certezas en que nos movemos, mar que también está en nuestro interior, si nos internamos poesía adentro veremos que es azul...”

El mar tiene la profundidad del infinito, nunca SER se sintió tan alto ni EXISTIR tan finito.

La existencia parece fugaz aun en el mar de los tiempos.

Será posible navegar en un azul océano
con la certeza de sabernos infinitos en él.



Cristian Cepeda - Mar Argentino, Chubut.

Tiempos de acertijos

“La Eternidad está enamorada de las obras del tiempo”,
dijo William Blake.

La eternidad es el hoy que camina junto con la esperanza
en un tiempo permanente de vivir,
en un tiempo permanente de morir,
en un tiempo permanente de volver a vivir y morir.

La eternidad está enamorada del tiempo aquél
permitido para encontrar
el acertijo de la permanente alegría.

Aún no comprende la vida el acertijo,
quizás perdure en un abrazo
o quizás pasee en la sonrisa de un anciano.

Ya no importa,
sólo permanece la calidez de la alegría
y trasciende en el abrazo su poder.

Ahora es el tiempo en que la eternidad
se enamora de las obras del tiempo.

VERSOS

que juegan



... y en ellos la magia nos devuelve

Con cada bostezo se me escapa un duendecito

Los duendecitos juegan en la infancia de mi corazón,
sostienen la alegría, penetran al asombro.
De mil colores y de mil aromas.
Enredan la risa con la cuerda del amor,
acarician mis tardes y bailan con mis palabras.

Los duendes tienen la magia en su esencia,
con ella se transforman y por ella se multiplican.
En cada bostezo ellos se asoman,
preparan las alas y emprenden su vuelo,
buscando el bostezo de un corazón
que quiera jugar, que quiera bailar,
que quiera abrir sus alas a la fiesta del amor.



Cristian Cepeda - Córdoba capital.

Corazones de cuentos

Los corazones no tienen corazones
sólo laten en un mundo de cuentos.

Si la vida tiene amores pasados
y los pasados tienen silencios de amores,
los corazones tendrían silencios vividos.

Si en el presente la palabra surge vibrante
el cuento sostendrá el corazón abierto,
entre cansancios y pesares dejaremos el cuento
y el corazón entrará al tiempo quieto en el tiempo.

Si el cuento late con la fuerza del amor,
saldrá el corazón cantando
la canción sin tiempo del amor.

Sigamos cantando dijeron los corazones,
tu cuento viene a calmar mi dolor
y tu palabra a abrazar mi soledad.

Corazones de cuentos
y cuentos de corazones.
De eso se trata la vida,
de eso se trata el latir.

El rocío

En la comodidad de la noche se sintió feliz,
la rosa tenía el perfume perfecto
del cálido jardín en el que reinaba.
Sabía el rocío que siempre celebraba sus visitas
porque en ella la eternidad sentía.

¿De qué color sería el encuentro entonces?
Se preguntaba el colibrí
que cada tanto su vuelo regalaba.

Algunas veces la rosa
miraba el cielo en la gota del rocío,
algunas veces el rocío
coloreaba de azul el jardín aquél.
La rosa esperaba y el rocío llegaba,
sabían que, juntos, las maravillas nacían.

Y en un vuelo de tantos,
el colibrí entendió la sabiduría de la amistad.

Entre la Tierra y el Libro

La Tierra y el Libro se unieron en un abrazo,
la Tierra cantó y el Libro escuchó...

—La vida tiene urgencia—, dijo la Tierra, —hay mucho por hacer, hay mucho por sanar—.

—Yo escribiré en mis páginas—, contestó el Libro, —contaré con mil palabras que no hay tiempo para esperar—.

—Mi vida está en riesgo y con ella la de todos—, afirmó la Tierra.

—En mis libros uniré la lucha de muchos, con su fuerza la esperanza sembraremos, con las alas que de mí nacen llegaremos lejos, amiga Tierra—, expresó el Libro.

—Aún me quedan esperanzas—, sonrió la Tierra, —el Libro tiene alas propias y la capacidad de sembrar el mensaje de mi voz. Con el viento te ayudaré, y con la lluvia aplacaré la soberbia de muchos—.

—Con mis palabras construiremos la alegría de vivir y con tu sol alumbraremos el camino de la vida—, afirmó el Libro. —Aún es posible, aún hay muchos que vibran con mis palabras—.

Y, en un abrazo de letra y cielo, el pacto se selló. Fue por eso que la Tierra y el Libro compartieron en los almanaques dos días dedicados a su existencia.

Un cuento diferente

Había una vez una estrella que quiso estar debajo del cielo para conocer de qué se trataba caminar sobre la Tierra. Creció mirando los pájaros, los árboles y los hombres, desde arriba, siempre desde arriba.

Así que un día decidió escapar del cielo, buscó entre los cometas alguno de cola larga y por allí se bajó: “Es tiempo de mirar desde otro lado, es tiempo de sentir la vida diferente“, se dijo.

Una estrella no sabe de la Tierra, por eso sus pasos tenían huellas sin tiempo. Tanto caminó que sin luz se quedó, conoció la sombra y al sol encontró, “en la Tierra siento calor”, le dijo al sol, “mi sombra no me da sombra aquí, este sol no es igual que mi sol, este paso no pisa igual porque no es mi huella”.

El sol la escuchó, con su mirada la abrazó y así contestó: “Se nace aplaudiendo la vida y se vive, a veces, extrañando otra vida. Nunca te angustió el calor en tu cielo, nunca tus pies se cansaron de caminar. A tus amigos acompañaste en su andar y a tus amores disfrutaste en cada amanecer. Si regresas a tu cielo, brillarás como siempre y, si decides continuar tu viaje por aquí, sólo sentirás la tristeza de no ser quien tendrías que ser: una estrella”.

La estrella la escuchó, cuánta razón en esas palabras, su alegría volvía y su pesar se alejaba.

Un cometa encontró, quiso volver y a su cola se subió...

Es de noche ahora y en este cielo hay una estrella que alegre brilla, con tanta intensidad que este cielo no parece igual.

De la niña y mi amigo

Tengo un amigo mágico de mirada azul y pisar profundo, un amigo que sabe desde todos los tiempos que todo es y que todo fluye. Su nombre es Luis y con mucho afecto le decimos Luchow.

Hoy recibí su correo donde comparte un profundo aprendizaje ante el encuentro con una niña que le cantó una canción. Su reflexión llegó a mi interior: ¡cuánta magia encierra una poesía!

El arte de combinar palabras que nacen del sentir más profundo y nos regalan un mundo lleno de asombros. Se hace paisaje la canción y en un atardecer emprende su vuelo; allá donde el cielo no es cielo y la tierra no es tierra, allá en ese instante del universo, se unen la canción, la palabra y el sentir de mi amigo.

Y él reflexiona: "...En la intimidad, nos internamos en el amor y en la amistad, en los laberintos de los secretos, en el agua clara de la ternura, en el dar y el recibir desde los aledaños del ser... la inmensidad de lo íntimo, el sentirse como niño ante lo inabarcable..."

Así es en estos tiempos de asombros y encuentros: nada tiene razón si la razón no tiene magia, nada sucede al pasar. La niña encontró a mi amigo y cantó, las palabras se hicieron música y así se unieron en un instante la niña, mi amigo, la vida de aquellas palabras hechas canción y la de aquella mujer que dio luz a aquellas palabras... Era pero no era, ¿quizás fue o nunca fue?, así se vive y no se vive, nada es verdadero cuando los ojos pierden la magia.

P.D.: Ésta es la canción que la niña le cantó a mi amigo:

*“Ésta que era una niña de cera
pero no era una niña de cera,
era una gavilla parada en la era.
Pero no era una gavilla
sino la flor tiesa de la maravilla.
Tampoco era la flor sino que era
un rayito de sol pegado a la vidriera.
No era un rayito de sol siquiera:
una pajita dentro de mis ojitos era.
¡Alléguese a mirar cómo he perdido entera,
en este lagrimón, mi fiesta verdadera!”*

Gabriela Mistral



Cristian Cepeda - Córdoba capital.

Siempre es tiempo de jugar

Entré al tiempo de los sueños, algún curioso me observó y al instante me saludó:

—Hola—, me dijo con voz alta y en tono alado.
—Ingresaste para jugar conmigo, ¡qué alegría!—, expresó.

A mi sueño se acopló y mi noche iluminó.

—Si en tu mundo no hay noche siempre es tiempo de jugar—, le dije, — y si de mi mundo puedo escapar el juego comenzará. ¿Puedo verte?— Ahora sí amigo, estás conmigo en este sueño—, me contestó.

Fue así como la cuchara se asomó, no era igual a todas, en su cabo pude ver las huellas de muchas manos que con firmeza la sostuvieron. Quise hablar, quise preguntar, pero ella tan sólo quería jugar. Corrimos carreras con el viento, trepamos las nubes y desde el cometa saltamos...

Qué difícil sería vivir sin el alma que sabe jugar.

Tanto juego nos cansó y al descanso nos obligó. Descanso y charla fueron lo que esa noche siguió. En la magia de los sueños todo tiene permiso para ser y fue así como la pregunta surgió, para llenar la noche de historias pasadas.

Las huellas del cabo de aquella cuchara tenían pasado y no fue difícil sentir el dolor que algunas dejaron.

Fue larga la noche aquella...

La cuchara lloró y yo entendí, fue siempre de otro, sin libertad vivió y sin esperanza terminó alejada del uso común.

Por eso en mi sueño tanto entusiasmo por mi visita, tanto

apuro para jugar, tantas palabras para contar.

Nunca fue feliz siendo lo que fue, tarde lo descubrió, ya era tiempo de jugar.



Mirta Sánchez - Flamencos, Río Negro.

Tiempo de azul esperanza

En la caminata de la vida,
entre cielos y esperanzas,
el silencio encontré.

Su verdad era un secreto
que al oído me contó.
Entre risas y asombros
el secreto me contaba
y la verdad se imponía.

Quizás su verdad decía verdad,
sólo el silencio lo sabía.
Dejé la duda y la certeza llegó,
el silencio sonrió y la verdad se iluminó.

Mi verdad celebró y el silencio festejó,
aún percibo el calor que entonces encontré.

Dejé la certeza abrigada en la verdad,
abracé el silencio y así seguí
en la caminata de la vida.

Tiempo de azul esperanza.

La alegría que se volvió chiquita

Hacía tiempo que mi amigo el Conejo Rosado no me visitaba. Si aún no lo conocen, les cuento que mi amigo vive en un mundo mágico, en donde el Ser es libre y la vida es plena y, como allí se encuentran todas las respuestas, cada tanto me visita.

Parece ser que por aquí la alegría estaba siendo chiquita, por eso vino, él sabe de palabras que siembran magia. Mi corazón festejó, tantas preguntas le hice que me miró profundo, me abrazo y la charla comenzó:

—Hola amigo—, le dije, —tantas cosas suceden que la alegría parece perderse, a veces—.

—No se pierde—, me contestó, —sólo se aparta—.

—No sería lo correcto—, expresé, —su presencia es fundamental para que la vida se sienta plena—.

—No se trata de correcto o no correcto, se trata de escuchar la voz de corazón—, me dijo mi amigo el Conejo Rosado.

—A veces tus respuestas son difíciles de comprender—, contesté.

—Es que en tu mundo se olvidan fácilmente las respuestas sencillas...—, y siguió: —Esa voz de la que te hablo se escucha cuando aprendemos a abrazar el silencio. Sólo así se puede comprender de qué se trata vivir en este tiempo. Te preocupa la alegría, me dices, ella está, sólo espera—.

—¿Qué espera?—, pregunté.

—Que aprendan a encontrar el equilibrio, la armonía de su ser—, contestó.

—Me parece difícil, casi imposible encontrar la alegría, entonces—, expresé.

—Son tres respuestas que necesitan coincidir para que nazca la alegría profunda, la alegremia—, me dijo. —¿Quién eres en este momento?, ¿quién querrías ser ahora?, ¿tu presente te permitiría serlo?—.

—Me dejaré sentir cada respuesta amigo—, le dije, —abriré la puerta a esa voz de mi corazón y sabré encontrar la alegría nuevamente—.

Y así pasó la tarde, hubo tiempo de abrazar, de compartir y de reír. Y aquí estoy ahora re encontrando la alegría, la profunda, la alegremia.



Mirta Sánchez - Bosque andino patagónico, Neuquén.

Mi amiga y la esperanza

Dice mi amiga que una esperanza hoy le habló y que esa charla la esperanzó. Dice mi amiga que en esa charla la esperanza le volvió.

Si el oído escucha y la mirada observa, sabrá el universo encontrar el camino para defender la vida y abrazar la utopía.

El desafío será entonces dejar abierta la esperanza en el tiempo de existir.

Y así lo contó mi amiga:

“Hay una esperanza que vino a conversar conmigo hoy.

Me habló de la tierra, de mis células, del recuerdo de una mañana cuando el mundo era tan inmenso como la vida que me esperaba. Me habló de los ríos que nacían desde una gota que lloraba el cielo. Me dijo que ella estuvo presente mirando desde las alturas el viaje de los elementos químicos hasta apilarse en el mar y los valles; me contó que la invitaron a ser el color que inundara las aguas del planeta naciente.

Anoche me dijo que el futuro vendrá del mar.

Yo vi a los árboles levantar sus raíces y caminar junto a las aguas.

Los pájaros vienen del sur.

Amanece y la biodiversidad despierta. No hay una sola hoja dormida cuando canta el ruiseñor.

¿No escucháis el viaje de los ríos subterráneos, la erupción de los volcanes del centro de la tierra; no pulsa tu corazón al mismo tiempo que el mío? ¿No sientes el latir de los millones que laten la tierra ahora mismo y que conocen su hacer para la

evolución de todos?

¿Acaso podemos suponer que hemos olvidado?

¿Acaso esa célula que con tanto esfuerzo llegó a ser universo, murió?

Es la misma, la misma que canta el fagot del concierto de Aranjuez, la misma que besa a tu hijo por las mañanas, la misma que seguirá acá cuando nosotros seamos sólo un recuerdo, la misma que cierra sus ojos a la devoción de la mañana.

La célula que soñó ser humanidad viaja en la sangre, los ríos, el árbol aún semilla, el hombre que muere, la niña que nace, el agua de las calles, la pupila del violador, la inspiración, la pausa al centro del silencio, el orgasmo, el amor que resucita en los ojos de las madres nuevas, en la canción, en el poema, la delicada línea de óleo, la musculatura danzando el equilibrio.

La misma célula se autogenera, reproduce y sostiene por sí misma, somos puente de su inmortalidad.

Por ello, me dijo hoy la esperanza, un sistema de autoprotección defenderá nuestro existir, por el solo hecho de que somos lo mismo, una misma biología diversificada, una misma célula que viajó el universo, sólo para Co incidir..”

Malicia (María Alicia Pino)

Un día fuera del tiempo

Mis amigas me regalaron unos versos escritos en un día cualquiera de un tiempo sin tiempo. Y aquí su sentir:

“Tuve una experiencia realmente única para mí, trascendente.

Viví un día maravilloso, particular, profundo, lleno de situaciones novedosas y especialmente vivificantes.

En un principio me sentía rara, de un modo distinto al habitual y pude constatar que no sentía mi cuerpo, no pesaba no dolía, me deslizaba simplemente.

Yo me sentía feliz, exultante, veía a las personas desde un lugar diferente, novedoso, me extrañó vivirlo, me cuestionaba, me preguntaba qué era lo novedoso. ¿Era en mí? ¿Era en los otros? ¿Qué era lo diferente?

Comprendí entonces que yo era consciente y espectador de todo lo que sucedía, de lo que hacían las personas, pero nadie se percataba de mi presencia.

En un primer momento no entendía nada; ¿qué estaba pasando? ¿Qué cosa rara, desconocida sucedía? ¿Estoy muerta y miro la vida desde otro plano? ¿Qué sucede? ¿La levedad de mi cuerpo significa que ya no existe mi ser corpóreo?

Pero descubrí que yo estaba fuera del tiempo, en un lugar límbico, pero intenso, rico. Comprometida, observando la vida, saboreándola, pero sin el peso del cuerpo ni del aquí y el ahora.

Y entonces disfruté y saboree mi Libertad, mis ganas de jugar de disfrutar mi Alegría en Profundidad, de deleitarme en VIVIR sin apremios, sin controles: fue un momento fugaz pero

vivido tan intensamente y con tantos sentipensares.

Al volver al aquí y al ahora, sentí que yo era distinta; estaba viviendo ahora con más fluir el día a día, más consciente de todo lo que me sucedía y lo que pasaba a mi alrededor. Me sentía nueva, tranquila, alegre y gozosa, dispuesta a saborear con júbilo y vehemencia todo lo que la vida me regala a diario.

Gracias VIDA, gracias DIOS por este día fuera del tiempo”.

(Eleonora González)

“Iba al trabajo. Mi camino seguía por allí, una calle de tierra. Con sol, la mañana asomaba... y, de repente,... aumentó su luminosidad...

Se oían como lejanos los sonidos de gentes, animales, motores iniciando el día. Pero se respiraba un Ambiente, impregnado de bondad continua y única, primordial, constituyente del paisaje, emanando, acompañando mi paso a paso... Así, hasta que llegué, y, entonces, pasé al imperio de las horas”.

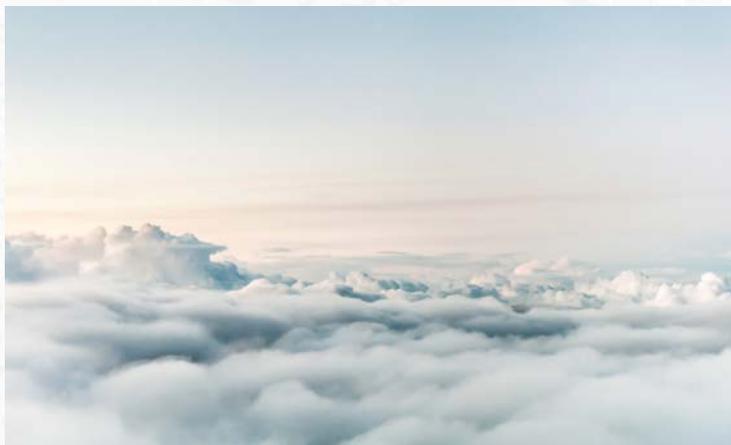
(Clara Pérez González)

Si fuera día sería lunes,
si fuera hora sería las 12,
si fuera mes sería enero,
si fuera fecha sería 28
y así jugando al tiempo, lo desafío.

¿Qué es el tiempo sino lo que yo digo?
¿Qué hace a la hora ser una hora para mí?

Si al caminar un tiempo diferente percibo,
y si al entrar al tiempo de aquellos otros un pesar me invade,
quizás se haga necesario cambiar.

Animarse a sentir, animarse a ser,
animarse a palpar un tiempo con otras horas.



Cristian Cepeda - Fotografía desde avión.

VERSOS

*con aroma a
esencia*



... y al sentir el "Ser" se define el aroma

Entre vos y yo (... siempre conmigo)

La vida encuentra en él
la sencillez de sus días,
con su paso enciende luces
y entrega el corazón con su sonrisa.

Algunas veces su mirada calla y en ella suele viajar,
es que abraza el silencio y descansa sus alas.
Poeta del color se sabe,
su arte siembra la magia de su existir.

La calma se asoma y él celebra su llegada,
aprenderá de su calma a mirar con armonía.

Dice la canción que vivir es amar
y que amar es dejarse sentir.
Es la esencia y es el secreto,
tan simple, tan bello,
sólo entregarse y sólo ser.

Abrazo vestido de rosa

Con el corazón repleto de amor
en esta tarde me envolví,
un abrazo rosado me encontró
y trajo la alegría del mundo conejil.

—¡Hola, amigo!—, me dijo el Conejo Rosado,
—en la ronda de hoy tu nombre surgió,
abrazos y risas entonces escuché.
Cuánta alegría tu giro al sol regaló,
cuánta ternura envuelta de vida—.

—Gracias, amigo—, le contesté,
—en tu mundo la amistad perfuma la tarde,
por eso llegaron los abrazos vestidos de rosa—.
Contento partió, apurado por compartir la celebración de la Vida.
En otros somos, de eso se trata.



Cristian Cepeda -Villa Ángela, Chaco.

Y un día la magia volvió

No tiene la vida el color que soñaba,
no siente mi paso el calor que esperaba.
Encontré la pena cansada de andar
abracé mi risa para no perderla.

Solía cantar, sabía de amor,
acariciaba el cielo
en donde la paz sentía.
Y así los días y así la vida.

—No tiene misterios—, me dijo la magia,
esa, la que un día corría
en tardes de infancia.
Y sin saber cómo, aquí me encontró.

El asombro del niño que fui recordé
y, en él, la magia de nuevo me habló:

*“Construye tu día,
abraza la alegría,
enciende la música,
baila y canta,
celebra la fiesta:
la magia volvió.”*

Sentires...

Silencios escucha,
apacigua los pasos,
abraza la vida
y se alegra el silencio.

Camina pausado,
lejos se siente,
y encuentra sonriendo
la paz que buscaba.

Sabr  la vida hallar el camino,
sabr  su corazón colorear los días,
sabr  la calma encontrar su centro.
Abrir  la puerta, disfrutar  de SER.



Cristian Cepeda - Córdoba capital.

Con su cofre abierto

—La vida es bella—,
le dijo su hada mágica en tono suave,
—a tu paso enciendes luces
y en tu abrazo el amor regalas.
En tu corazón la magia existe
y en tu mirada el asombro está:
con ellos sobra para sentir lo bello que es vivir—.

Ella la escuchó contenta,
la voz de su hada la risa le regaló.
Encontró su cofre y éste la acogió,
lo sostuvo fuerte y en su alma lo guardo.

Y así su vida siguió,
transformando en bello
cada instante presente.
Con su cofre abierto
ya nada fue igual.

Cantares de esperanza

El tiempo le dijo amigo,
la tarde le contó de amores.
Encontró la risa en un atardecer,
envolvió de amor su corazón.

Así vibró en otros tiempos,
así cantó en ritmos de abrazos.
“Aprendí a vivir”, se dijo,
“aprendí a volar con aquellas alas de aquellos sueños”.

Y así siguió y así cantó,
abrazó y amó,
bailó y vibró,
se fusionó a la vida
y siguió bailando.



Sandra Isabel Payán - Formosa capital.

La llave

“Encontré la llave”, se dijo,
allí, en su cielo rodeado de azul.
“Encontré la llave”, se volvió a decir,
en una mañana de pleno sentir.

Corrió como niña,
festejó su logro,
abrió el tiempo
y entro a jugar.

Tan sabia, tan viva,
en su libertad bailaba
y por su amor brillaba.
“Encontré la llave”, volvió a decirse,
y en su asombro entró y allí cantó.

El tiempo tenía espacios abiertos,
el tiempo sabía de puertas abiertas.
Y así como niña disfrutó de su llave,
la dueña sería, la magia estaba.

Colorear los días

Ella encierra una luz profunda,
por eso encontrarla se hace sencillo.

Ella sabe de miradas
y de escuchar sus palabras.

Ella entiende de alegrías
y aprende a disfrutar.

Sabrá su vida
caminar despacio,
aprenderá a reír
aun en esos tiempos.

Coloreara sus días,
abrirá su puerta
y sabrá sentirse plena
en cada instante de su vida.



Mirta Sánchez - Fibras y tintes incaicos, Perú.

Huellas

En su corazón tenía amor
y en su amor encontraba alegría,
así los días, así la vida.
Aprendió a mirar distinto,
aprendió a entender de alegrías.
Brilló por su ser y brillo en su ser.
Por eso camina tranquilo,
admira lo simple,
disfruta lo bello.
Contempla la palabra
y en su decir enriquece.
Con su calma conversa
y así disfruta del silencio.
La vida canta con su nombre
y él celebra la fiesta.



María Lila Bina - Puerto Tirol, Chaco.

Vuela, sueña, duda y sigue volando

Ella dijo sí a su corazón,
no dudó y aprendió a volar.
Ella supo entonces
de esperanzas y de desesperanzas,
y entendió que aun así
el amor alegre y el abrazo calma.

No dudó y aprendió a volar,
encontró el sentido y así disfrutó.
“Nada tiene apego”, se dijo,
no dudó y siguió volando.

Y allí va, envuelta con su capa dorada,
corre, canta, sueña.
Y aunque aún a veces duda,
en su vuelo brilla y con sus alas enciende
esperanzas dormidas de corazones expectantes.

Palabras y calma

Algunas veces las palabras brillan
y el silencio nace para escucharlas.

Otras veces el brillo se pierde
y aun así el silencio continúa.

En esos tiempos de palabras brillantes
respirar da espacios para escuchar el corazón.

Necesario se hace entender la diferencia
para que la vida entienda de calma.

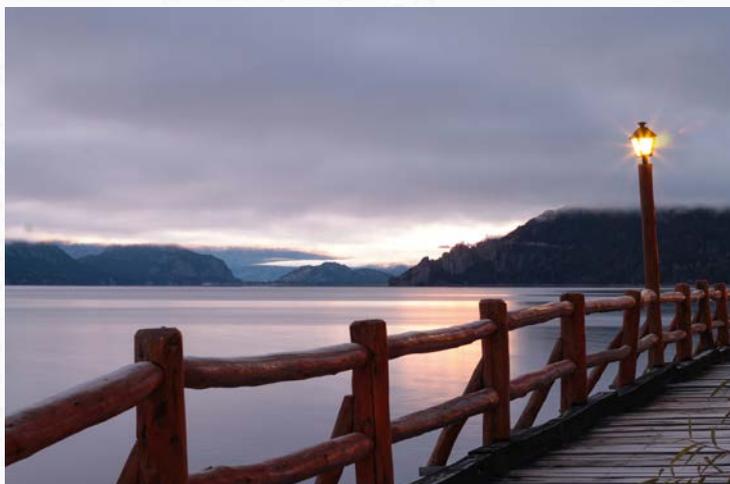


Mirta Sánchez - Costa de Brasil.

Lucero

Ella sostiene en su interior
el sol propio de su existir y, así como él,
no siempre se la siente con la misma intensidad.
Y también tiene su propia estrella,
es ese lucero que brilla con fuerza
despidiendo al sol y celebrando su regreso.

Lucero del atardecer, lucero del alba...
Resplandece con fuerza, acompaña los pasos,
respeto la noche y acaricia el amanecer.
Se sabe fuerte, se sabe bella,
así es ella abrazando la vida.



Mirta Sánchez - Lago Traful, Neuquén.

A Mario

Pequeñas magias diarias son aquellas que suceden cuando la vida se siente fluir.

Fluir es confiar que todo sucede como tiene que ser, que todo coincide en un instante mágico.

Las pequeñas magias diarias suceden al aprender a mirar y escuchar con asombro.

Hoy conocí a Mario, nos acompañaremos en este tiempo, llegó para confirmar que vivir se siente diferente cuando aprendemos a caminar entregados a las pequeñas magias diarias.



Cristian Cepeda - Caviahue, Neuquén.

A mi Abuelito

Un asombro me encontró, desde hace un tiempo me visitan con frecuencia. Ellos y yo entendemos que el mundo se reencanta con estos encuentros.

Me contó que se había enterado de que hoy es el cumpleaños de mi Abuelito y que celebrar su vida tiene que ver con el origen de la palabra “celebrar”. Deriva de “celeber” que en latín significa abundante, numeroso, frecuentado y concurrido, opuesto a desierto y abandonado.

El asombro, asombrado, me lo contó porque él y yo sabemos que así es mi Abuelito.

Su sabiduría de la vida es abundante, y en su amor regala su saber a todo aquel que quiera escuchar. La amistad lo visita con frecuencia, él sabe de sembrar desiertos.

Eso es mi Abuelito, celebra la vida con alegría y vive su celebración con la abundancia que nace de esa palabra.

¡¡¡ME UNO A TU CELEBRACIÓN, ABUELITO,
UN NUEVO GIRO ALREDEDOR DEL SOL HA
COMENZADO!!!

Para Bibi

Ítaca tiene la magia que el poeta le concedió
y en sus versos encontré a mi amiga,
de allí estas palabras...

Así es mi Bibi, mi jefa,
la del asombro de ojos chinos.

Su viaje hacia Ítaca tiene la magia que el poeta decía,
con su selecta emoción
que toca su espíritu y su cuerpo.

Por eso no teme, aunque a veces,
y no se detiene porque en su espíritu
el valor se eleva por sobre el temor.

Ella viaja hacia Ítaca disfrutando de cada puerto
al que llega con placer y alegría,
y los disfruta con el asombro que sus ojos le regalan.

Con su mirada de niña
de joyas se envuelve,
juega y baila, sueña y canta,
y de sabios se rodea.

Y así el camino sigue, lento y sin apuros,
porque ella entiende de qué se trata el viaje a Ítaca.

P.D.: Y aquí los versos de KONSTANTINO KAVAFIS

*“Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.
Pide que el camino sea largo.
Que muchas sean las mañanas de verano
en que llegues -¡con qué placer y alegría!-
a puertos nunca vistos antes.
Detente en los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías,
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes sensuales,
cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas.
Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios.
Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.
Más no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,*

*enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.
Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.
Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Itacas.”*



Cristian Cepeda - Córdoba capital.

VERSOS

*para entender
acerca de
otros tiempos*



... y así animarse a seguir

Un tiempo de serenodimes

Gracias, amigas, por regalarme sus poesías.

*“Se descubrió
que en el Planeta de la Esperanza
hay vida.
En realidad, se descubrió
que es mucho más
que vida como la conocemos.
Por ejemplo porque es vida eterna.
Primero fue estudiada
como una migración, pero resulta
que esta vida
es tan antigua como el universo.
El estrellónomo Matías Cepeda
puso nombre a la especie:
son los Serenodimes.
Se investigó y se sabe
que se trata de SERES
en toda la extensión de la palabra.
Seres mayúsculos, aunque de tamaños varios,
según se los requiera.
No es que vengan del cielo, aunque también.
No son ángeles, aunque también.
No son pájaros, aunque también.
No son duendes, aunque también.
No tienen cuerpo, pero se las rebuscan
para nacer personas,
como mineros de la magia*

*en lo profundo del amor.
Son de muchos colores, o todos, o ninguno,
como el cuello tornasol de las palomas,
como el óleo en los charcos.
Los serenodimes
son el reciclamiento de las almas,
para que haya más lugar para el milagro
que se llama Nosotros”.*

Bibi Albert

Encuentro con “serenodimes”

*De pronto me dieron ganas de salir a visitar “el Rosedal”.
Mientras me arreglaba recordaba la película de Disney
“Fantasía”, era muy chiquilina pero el juego de agua, los colores
de las flores y la belleza de su música me conmovieron de tal
forma que me sentía deslizar por las corolas perfumadas. Apuré
la salida como si me estuvieran esperando.*

Así de pronto, bicicleta en mano... partí hasta el jardín.

*Todo fue rápido, los pies en los pedales volaban, las calles
limpias favorecían el deslizamiento mientras mi corazón
galopaba cortito y mis cachetes se iluminaban de gozo.*

*Llegué al banco que me espera siempre , de espaldar
modelado en hierro forjado formando ramas y hojas, apoyos
laterales imitando troncos que se convierten en otros de
sustentación y mi cansancio apoyado en su larga madera de*

base, ¡qué placer! Estirar las piernas y los brazos, suspirar aire hermoso saturado por el perfume.

De pronto el embeleso fue tan fuerte que noté no estar sola, miraba a las flores y parecían jugar conmigo

-Oh, no estoy sola, los serenodimes me acompañan. Sí, se hicieron ver por mis ojos, juegan y ríen entre ellos.

De pronto, como obedeciendo a mi pensamiento y deseo, resbalan por las corolas rojas de las rosas, otros se cuelgan de las campanillas que simulan las rosas mosqueta antes de abrirse para despezarse luego. Veo ojitos a mi alrededor, no puedo menos que preguntar : -¿Quiénes son?, ¿de qué mundo vienen?, ¿siempre están aquí?

Me pareció escuchar una vocecita dentro de mí: -Somos los serenodimes, estamos en otra dimensión, algunos nos confunden con el “alma” de los cuerpos, pero sólo somos los transmisores de vuestras voluntades hacia las energías superiores.

Cuando no trabajamos jugamos con los chicos, con sus risas, travesuras mayores, llevándolos a nuestro patio de juegos con las flores, mariposas, abejas, la mancha y la escondida son los preferidos. Nuestros lugares son fantásticos: como no tenemos cuerpo nuestra energía se adapta a cualquier lugar hermoso de vuestra dimensión.

Tenemos el tamaño de la flor o el pájaro que nos adopta para ayudar o avisar cualquier desastre que pueda padecer nuestro amo. Los hijos de ustedes exigen mucho: nuestro tamaño no terminan de crecer.

Día y noche los acompañamos. Nos encanta el silencio, aun el de la música en sus pentagramas, todo es bueno porque las notas nos abrigan cuando suenan y nos hacen cantar y bailar

todo el tiempo. No tenemos miedo a la oscuridad porque nos dotaron de luz propia y la usamos cuando queremos. Nuestra dimensión es perfecta y nos agrada la de ustedes también, porque nos permite acompañarlos y compartir verdades.

Aquí todo fluye envuelto en amor, nuestro silencio es la canción oculta que les enviamos para que los sentimientos se aquieten y llenen sus alforjas con nuestros niveles. Nuestros nombres son raros: Luzave, Negropilo, Caparrosa, Capiteo...

Los dejamos hasta pronto.

Corina Couso

Soy el árbol de la casa del árbol

En la casa del árbol existe alegría,
es el lugar en donde los “serenodimes” se encuentran.
Soy el árbol de esa casa, me dije,
es tiempo de ser al árbol que une.

Y aquí estamos contemplando
que la vida tiene tiempos que se sienten especiales.
En la casa del árbol la luz ilumina
y abajo del árbol la vida transcurre.

Era el tiempo de ser árbol, me dije
y fue así que nacieron las palabras de ese tiempo:
“...voy a ser un árbol tan, tan grande que se vea del cielo,

del valle, del desierto y de la montaña.
Ese árbol de la vida simple, de la vida pasada y futura,
el árbol que una sonrisas y regale silencios...”.

Luego vino el árbol a mi encuentro
y en su vida nos unimos.
Y aquí estamos, siendo el árbol de las raíces
que unen todos los recuerdos de la tierra
y de las ramas que bailan
con el canto de los “serenodimes”.

P.D.: Los “serenodimes” son los seres en otra dimensión,
algunos les dicen “alma”.



Mirta Sánchez - Bosque andino patagónico, Neuquén.

Un cuento de maravilla

Había una vez un mundo lleno de pequeños muñecos, nadie podía salir de allí sin dejar de ser muñeco. Todos amaban a todos y todos disfrutaban de la compañía del otro, los días tenían la vida que ellos construían.

Y así pasaban las mañanas enredadas en abrazos y, como un suspiro mágico, la noche llegaba regalando sus sueños. Día tras día, abrazo tras abrazo, transcurría la vida en el mundo de los muñecos.

La noticia llegó y nadie supo cómo: existía otro mundo y decían que era hermoso, que había abrazos y en los juegos se solía cantar.

Entonces, en el mundo de los muñecos, decidieron investigar.

Uno de ellos anunció:

—Quiero viajar—.

—Pero dejarás de ser muñeco—, le decían.

—Conocer siempre tiene misterios, sabré volver para contar—, respondió.

Y fue así como, un día, el muñeco partió. En el mundo de los muñecos nació la tristeza, no sabían vivir sin uno de ellos.

Pasó un tiempo sin que nadie pudiera volver a reír, cuando de repente un pájaro apareció, tenía los colores del universo y su vuelo despertaba la admiración de los muñecos.

Sin explicaciones posibles, de a poco los muñecos comenzaron a entender que en el nuevo visitante estaba su amigo, el que un día se había marchado. En su canto contaba y la alegría se recuperaba:

—Ese mundo tiene magia, amigos, se puede estar allá y aquí a la vez en un tiempo diferente—. Entristecí a veces cuando los sentí sin risas, no entendía tanta pena cuando no hay ausencia. Sólo se está diferente. Decidí cantar fuerte, entonar canciones alegres y así contarles que no hay tristezas en esos días, los abrazos abrazan con tanta fuerza que el corazón se hace diferente. Cada palabra se abre al viento, enciende la luz del amor y, como un cometa, desparrama la voz del silencio, por eso sienten mi voz en el canto.

—Tendremos dos mundos— dijo, —a partir de ahora, no habrá despedidas. En nuestro mundo de muñecos las mañanas tendrán nuestros cantos y en el cielo nuestros colores darán la luz necesaria para brillar los días—.

Los muñecos entendieron.

—A partir de ahora tendremos dos mundos. Aquellos de nosotros que sientan que deben partir, lo harán en la confianza de seguir siendo en dos mundos a la vez—.

Desde entonces aquel mundo ya no es sólo de los muñecos, tiene pájaros de muchos colores que acompañan cada momento.

Y así fue que entre cantos y muñecos de ese mundo se contó que nunca más las partidas entristecieron.

Sabrán sentirme

Si una noche fuera la última
y si mis ojos decidiera cerrar,
no sientan que me fui
sólo cambie en mi forma de estar.

El abrazo será diferente
pero su calor sentirán igual,
la risa sonará distante
pero siempre será escuchada.

Entre tardes de silencio y amistad
ahí estaré vibrando en su estar,
y al oír las charlas de su andar
sabrán sentir que no me fui.

El viento les dirá que por ahí estoy
y la lluvia traerá un poco de mí.
Si cierran los ojos podrán encontrarme,
no me fui, sólo cambie mi forma de estar.

Alberto, mi AmigoHermano

Mi voz era su voz y así caminábamos,
su voz era mi voz y así coincidimos
en un tiempo dentro de otro tiempo.
Estamos juntos, le dije, y juntos seguiremos.

Y así es, en tiempo de otros tiempos,
con abrazos que se sienten de color diferente.
Estamos juntos, dijimos,
y en sus alas la Magia sigue vibrando.



Cristian Cepeda - Salinas Grandes, Catamarca.

De otros tiempos

La casa del árbol no tiene puerta,
al entrar, un enorme cartel da la bienvenida
con letras de mil colores
que abraza el paso del amigo que llega.

La casa es de todos, tan grande o tan pequeña
como fuera necesario.
Por sus ventanas sólo se oyen
largas charlas entre el viento y los árboles.

Con la alegría del tiempo eterno
entra la risa y encuentra la vida cantando.
En la casa del árbol el silencio no es silencio
y la música es su palabra permanente.

En la casa del árbol el tiempo no tiene tiempo
y la amistad se sienta a la mesa de la vida.

Tan bella la casa es, que todo allí se siente mágico.
Cantando se entra, danzando se vive
y a su abrigo el día tiene la noche perfecta.

La libertad del vuelo final

El tiempo alentó la libertad
y entre el cielo y la tierra
el vuelo preparaba.
Descansó en el camino,
disfrutó en su silencio.
Antes contó que su vida brillaba
y en sus días sembraba colores.

Serán días de cien palabras
y noches de cantos serenos,
se escucharán las charlas
envueltas en risas amorosas
Libre, dijeron, libre se sintió,
ya está, se dijo, ahora a volar.



Cristian Cepeda - Caviahue, Neuquén.

Y así seguimos

Ilumino caminos con la luz de las palabras,
regalo amor con el abrazo de una tarde,
siembro paz con la mirada brillante
y alegría con la risa de alma,
animo encuentros que vibran alto,
sostengo amistades en tiempos amargos,
enciendo la luz con la poesía cantada,
provoco esperanzas que animan presentes.

Quizás lo haga o quizás lo sueñe,
quizás encuentre el silencio del tiempo,
quizás había encontrado el cielo
o quizás el cielo no estaba perdido.

Es tiempo de llegar al centro del amor
y tiempo de avanzar con la fuerza de la alegría.



Y ASÍ LOS DÍAS,
y así los versos.

SERÁN OTROS TIEMPOS
para seguir cantando.

DARÁ SU FRUTO
y sentirá su aroma,

UN DÍA CUALQUIERA
sin prisa detrás.